

Silvia Gianni¹

“De dónde es uno?”

Transitoriedad de la identidad, configuración de los espacios centroamericanos

Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, Italia

silvia.gianni@unicatt.it

La producción narrativa centroamericana de comienzos del siglo XXI sigue desempeñando un papel central en la investigación de temáticas fundamentales para el conocimiento de sus sociedades, como lo es la cuestión de la identidad y sus pliegues en sus diferentes manifestaciones, contradicciones e irresoluciones.

En la exploración de las complejas fisonomías culturales, el espacio, en cuanto lugar vivido y practicado (De Certeau 175-176) abandona su función de perímetro estático para asumir la idea de un “territorio” cuya fuerte carga semántica coopera en la comprensión del proceso de interacción entre el lugar real, el lenguaje y la construcción del yo. En otras palabras, el espacio refleja el concepto del “estar ahí”, condición que implica la aceptación de los numerosos factores que la determinan.

Estas consideraciones encuentran su representación concreta en la narrativa regional: lejos de ser un simple telón de fondo para la acción de los personajes, el espacio se convierte en una característica básica para la definición de la condición misma de sujeto, en estrecha vinculación con su identidad. Siendo múltiple y fragmentado, representa la pluralidad de los sujetos que concurren a la constitución de la noción identitaria.

¹ Silvia Gianni es doctora en Ciencias Lingüísticas, Filológicas y Literarias por la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán –donde enseña en la Facultad de Ciencias Lingüísticas y Literaturas Extranjeras– con una tesis sobre las tendencias de la crítica literaria y la narrativa centroamericana de los últimos años. Es autora de estudios sobre el tema de la problematización de la identidad en la novela centroamericana, el papel de la historia en la narrativa nicaragüense de la última década y el debate sobre los nuevos paradigmas de la literatura latinoamericana actual y, más en específico, de la novela regional.

La novela de Dante Liano, *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* (2008), y de Justo Arroyo, *Vida que olvida* (2002), representan dos acercamientos distintos con los que la ficción logra insertarse en las problemáticas de la transitoriedad de la identidad y en su relación con la conformación de los espacios centroamericanos. Se trata de dos incursiones que aportan una pieza más a la composición del mosaico cultural regional: en ambos casos, aunque basadas en presupuestos diversos, estamos en presencia de personajes que se ven obligados a “vivir al día”, condenados a hallar su equilibrio en el “fugaz instante del presente” (Aínsa 133); por esto, la palabra “mañana” –y más en general la noción de “tiempo”– adquiere un nuevo sentido, y prefigura una inédita concepción de la división del tiempo entre el ayer, el hoy y el mañana.

Sofocada la nostalgia del pasado y concientes de la incertidumbre del futuro, la idea de vivir el presente se enfatiza y se dilata. Un *carpe diem* obligado, se podría decir, una reflexión sobre el ahora que no significa una renuncia al futuro o el olvido del pasado, sino que hace del presente –“manantial de presencias” (Paz 40-41)– el sitio de convergencia de los tres tiempos. Así, el perpetuo proceso de transición identitaria transforma el presente en el verdadero tiempo de la experiencia humana, un “estar ahí” que, en cuanto momento vivido, permite perfilar los rasgos culturales que se van conformando, y concurre a vislumbrar nuevos modos de entenderse y entender al otro.

La diégesis de *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* se basa en el tema de la migración. De esta manera el emigrante, elemento marginal en cada sociedad, se transforma en el sujeto central de la historia o, mejor dicho, de las historias. Liano logra ficcionalizar los avatares que han caracterizado la emigración italiana en Centroamérica haciendo hincapié en algunos aspectos poco conocidos y muy descuidados en ambas orillas del Océano.

Las olas migratorias europeas e italianas en el Istmo comienzan a tener vigor en concomitancia con las revoluciones liberales centroamericanas y con la afirmación del café como producto principal de la exportación. Es la época en la cual los diferentes gobiernos liberales de la región impulsan una política de promoción de la inmigración, invitando a los extranjeros –excepto a los asiáticos– a poblar sus territorios (Liano, *Dizionario* VII). Una

invitación que, con grados distintos de adhesión, encuentra una respuesta favorable entre las poblaciones europeas, debido a las precarias condiciones económicas internas a la mayoría de los países del viejo continente, pero también gracias a las esperanzas alimentadas por el mito americano del descubrimiento del paraíso terrenal que, desde el desembarque de Colón, había nutrido los imaginarios europeos.

A esto se puede sumar el trabajo de propaganda llevado a cabo por los buscadores de migrantes, que con anuncios y volantes promocionaban el expatrio como única solución contra toda escasez. Pietro Boero, “*truffatore, mascalzone, vigliacco*” (Liano, *Pequeña* 50) es una figura clave en la difusión del mito americano entre los italianos. En Paola, Boero desde su “suntuosa habitación financiada por el gobierno de Guatemala” (Liano, *Pequeña* 31), actuando por el presidente Barrios, entre 1878-1879 logra llevar a 800 personas procedentes del norte de Italia; a muchos les había prometido ir a Brasil y Venezuela (Sensi-Isolani 410), pero fue a Guatemala donde llegaron a parar. Y justo en Guatemala se dio el caso único en Centroamérica de la existencia de una sociedad para la inmigración (Franzina en Liano, *Dizionario* XII).

Al pisar el suelo americano, estos emigrantes tropiezan con una realidad bien distinta de la que se les había contado. Dejados en el más completo abandono, algunos comenzaron a rebelarse, negándose a trabajar en las condiciones esclavitud a las que se les quería obligar.² Otros buscaron nuevos amparos, dando origen a las aventuras migratorias de las cuales Liano ofrece anécdotas y sentires.

El título de la novela hace abierta referencia al viaje, sin embargo se podría decir que el relato se focaliza en las peripecias de la migración, evidenciando de esta forma la diferencia existente entre el viajar y el migrar: en efecto, en el primer caso estamos en presencia de un movimiento que tiene un punto de salida y uno de llegada; en el segundo, en cambio, casi siempre se trata de un movimiento de sola ida, del que raramente se conocen las etapas. Para los que lo efectúan, este tipo de traslado implica enormes esfuerzos para enfrentar las solicitudes causadas por la repetida mutación de lenguas, historias, encuentros e identidad.

² El error básico fue pretender que los emigrantes italianos trabajaran en las mismas condiciones de los campesinos guatemaltecos de origen maya, fuerza de trabajado sometida a un régimen de explotación laboral semiesclavista. (Ver Liano, *Dizionario* XIII).

Es un tránsito donde la historia, más claramente que en otro contexto, cede su lugar a las historias, desmoronando la clasificación binaria entre lo propio y lo ajeno, lo interno y lo externo, lo conocido y lo desconocido.

Los emigrantes, “out of place” (Said 358), en cuanto seres despojados de sus raíces, de su territorio y de su pasado, trazan los contornos de un traslado –no sólo geográfico– que evidencia la simultaneidad del doble movimiento de des-territorialización y re-territorialización, con su carga de contradicciones y obstáculos. Des-territorialización y re-territorialización, son los extremos de un binomio que favorece la aproximación a un tema en fase de desarrollo en los estudios literarios y culturales de la región centroamericana: el de la migración.

Pero la novela de Liano también abre la brecha a otras exploraciones sobre un asunto que, desde la vertiente italiana, solicita ulteriores consideraciones frente a una laguna que no puede subestimarse: el hecho que en Italia no se hayan desarrollado, o se hayan hecho sólo tangencialmente, estudios sobre el impacto de la emigración en la literatura. En efecto, en el país de donde vienen los protagonistas de *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* las investigaciones historiográficas y literarias sobre este aspecto son inferiores a la carga que este fenómeno ha representado a nivel social y cultural.

Se trata de una suerte de remoción de la emigración en cuanto factor radical de discontinuidad en el devenir de la sociedad italiana, una inconfesable herida que se quiere olvidar, minimizar, contener.³ Probablemente son éstas las razones de la profunda deficiencia existente en el campo de la producción textual y de los estudios sobre la literatura de la emigración, inquietud hecha manifiesta ya por Gramsci, quien se interrogaba sobre el porqué un pueblo como el italiano, exportador al extranjero no sólo de mano de obra, no fuera en condición de producir una literatura que diera constancia del contraste entre costumbres y tradiciones que, al entrar en contacto, producían un choque.⁴ Desde aquel momento hasta hoy

³ Sobre el problema de la escasez de los estudios críticos sobre la literatura de la emigración italiana ver, entre otras, la investigación de Carmine Chiellino.

⁴ Gramsci afirma a propósito: “La letteratissima letteratura nostra li ignora, anzi li ha sempre ignorati. Se non v'è romanzo o dramma senza un progrediente contrasto d'anime, quale contrasto più profondo e concreto di quello tra due razze e la più antica delle due, la più ricca cioè d'usi e riti immemorabili, spatriata e ridotta a vivere senza altro soccorso che quello della propria energia e resistenza?” (2254). Gramsci reconocía en *I Malavoglia* (1881)

han sido escasas las investigaciones sobre esta cuestión, si bien en los últimos años han adquirido mayor trascendencia.

Pequeña historia de viajes, amores e italianos narra las vicisitudes del proceso de transformación del camino de la des-territorialización a la re-territorialización para llegar a sentirse parte de un nuevo entorno cultural que, al final de la cuenta, revela la existencia de un espacio sumamente contradictorio como lo es el guatemalteco. En su peregrinación en busca de la buena suerte, los calabreses sufren mutaciones que se reflejan en la constante interrelación entre el espacio y la vida, la sociedad, el territorio y la cultura. (Santos 138). Sociedades y espacio, por lo tanto, confirman su mutua implicación.⁵

Los italianos de *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* prefiguran la condición “peninsular” propia del ser humano y, aún más, del migrante. Una condición que –como destaca Amos Oz– permite que hombres y mujeres se sientan pegados por mitad a la tierra firme, y por la otra libres frente al mar. Con una parte, entonces, siguen vinculados a la tradición, al pasado y a la lengua, mientras que con la otra reclaman pertenecer, enfrentándolo, al nuevo espacio (54-55).⁶ La imagen de Oz calza perfectamente con la condición del sujeto emigrado quien, desterritorializándose, poco a poco va abandonando el “entonces/allá”, y en el “ahora/aquí” encuentra su única posibilidad para insertarse y confrontarse con el nuevo espacio cultural.

Antonio Cosenza, Pasquale Siciliano y Franco Micheli, al recoger por lo menos dos experiencias de vida, se hacen intérpretes de un discurso múltiple o múltiplemente situado (Cornejo Polar, “Una heterogeneidad” 843-844), sintentizan los *loci* desde los cuales habla el emigrante, duplicando de esta manera la índole misma de su condición de sujeto (Cornejo Polar, *Escribir* 209) y subrayando su estado identitario hecho de tránsitos y mutaciones. La

de Giovanni Verga y en *Il Marchese di Roccaverdina* (1901) de Luigi Capuana, es decir en los iniciadores del “Verismo”, un modelo literario para empezar a indagar sobre el tema de la emigración.

⁵ “El espacio está formado por dos componentes que interactúan continuamente: a) la configuración territorial, es decir, el conjunto de datos naturales, más o menos modificados por la acción conciente del hombre, a través de sucesivos ‘sistemas de ingeniería’; b) la dinámica social o el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento determinado.” (Santos 97).

⁶ “Nessun uomo e nessuna donna è un’isola, siamo invece tutti penisole, per metà attaccate alla terraferma e per metà di fronte all’oceano, per metà legati alla tradizione e al paese e alla nazione e al sesso e alla lingua e a molte altre cose. Mentre l’altra metà chiede di essere lasciata sola, di fronte all’oceano. [...] La condizione di penisola è quella congeniale al genere umano.” (Oz 54-55).

acumulación de traumas implica, inevitablemente, una inestabilidad y una consiguiente crisis de identidad. (Viñar y Ulriksen 60).

Este movimiento de una situación a otra, sin por ello llegar a una configuración definitiva, evidencia una condición nómada que no se limita solamente al hecho de no tener demora, sino que se expresa en la capacidad de recrear su propia demora donde se presente la necesidad: en países distintos, pero también en diversos lugares dentro del mismo país, como les ocurrió a los calabreses de Liano, cuyo sí polisémico, se conforma y modifica en la con-fusión con una ajenidad que lo entrecruza. El devenir, con sus variables, se convierte por lo tanto en su fundamento.

Para sobrevivir a los continuos cambios es útil cultivar una “mala memoria”, capaz de seleccionar las informaciones necesarias para enfrentar la nueva situación. Recordar u olvidar, arguye Marc Augé, significa hacer una labor de jardinero, en otras palabras, quiere decir podar y seleccionar, porque “los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer” (23).

El potenciamento de la idea del devenir implica la aceptación del concepto de metamorfosis que disgrega las identidades para abrir caminos nuevos, ambiguos, híbridos, en fin nómadas. (Braidotti 41). Se trata de un nomadismo *de facto*, que no tiene nada que ver con una postura ideológica o intelectual,⁷ más bien encuentra su concretización a través del perenne proceso de transición que realiza el sujeto en transformación, redibujando así los espacios en los cuales se habían trazado los límites de la estabilidad ideal sobre la cual se asentaba la noción de la construcción identitaria. (Braidotti y Nadotti 106-108).

La novela de Liano comienza con una epígrafe de Emily Dickinson que pone al lector en estrecho contacto con el tema: “Parting is all we know of heaven / and all we need to know of hell ...”. Sintetiza sueños y esperanzas, despertares y delusiones de un viaje cuyo significado trasciende las vidas de los que lo emprenden. En efecto, el relato narra la historia de una

⁷ En el estudio de Braidotti se subraya la postura ideológica del nómada, que no busca nuevos topos ni nuevos logos en los cuales anclar su propio estar en movimiento, sino que encuentra en el devenir la única respuesta posible para la innegable conciencia que el sujeto que piensa es un hecho *a priori* respecto a la acción del conocer (41).

migración en busca de la suerte fácil, de las ilusiones que la han guiado y de los numerosos tropiezos que la realidad ha impuesto a la realización del sueño.

La fábula arranca en la primavera de 1890, cuando Antonio y Pasquale, abandonada su tierra calabresa, deciden zarpar el Océano con destino Guatemala. Sin embargo, el prólogo que introduce la narración del viaje coloca al lector en un tiempo anterior de más de quinientos años, cuando de los valles piamonteses un grupo de hombres deja sus aldeas tras la esperanza de conseguir campos y trabajo en un pequeño poblado de Calabria. La verdadera migración de esta gente, parece sugerir Liano, por lo tanto comienza en un indefinido año de mil trescientos ...⁸ Es un modo para recordar que la historia de las migraciones no es una característica del último siglo, mucho menos de estas últimas décadas. De hecho, abandonar los lugares de origen “siempre mejor que la infamia de la miseria y el hambre” (19), buscando un porvenir mejor, es una cita que la historia propone desde siempre, no un factor actual. Y Liano parece que quiera acordárnoslo en un presente cargado de olvido.

Cada aventura migratoria empieza en el mismo instante en el que se toma la decisión de emigrar. Todo viaje comienza con el sueño de lo que habrá mañana, alimentado por la ilusión de las oportunidades que modificarán sustancialmente las vidas de los “aventureros”. La esperanza de lo nuevo suaviza el dolor por lo que se está dejando, desencadena espejismos e invita a imaginar escenarios inéditos. Pero casi siempre, al llegar a su destino el viajero-migrante choca con una realidad que impone olvidar la utopía.

Con estos presupuestos los protagonistas de *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* emprenden el viaje migratorio llevando la esperanza de llegar a un país donde la gente “vivía descansando en las hamacas” (31) y donde abundaban, según las palabras engañosas de Pietro Boero, “frutos, humo, cohetes, fiestas, no por nada los españoles habían ido por millares” (19).

⁸ No se sabe con precisión cuándo llegaron a Calabria los valdeses: algunas fuentes consideran que se establecieron en esta región a lo largo del siglo XIII, para huir de las persecuciones perpetradas en los valles piamonteses; otras fuentes, consideradas las más acertadas, datan la llegada en la primera mitad del siglo XIV como consecuencia de la falta de trabajo y tierras determinada por la sobrepoblación en los Valles de Piemonte, colocando el asentamiento entre 1313 y 1340, durante el periodo de la dominación angioina.

El arribo a Santo Tomás de Castilla –lugar que el gobierno de Guatemala había reservado para los nuevos emigrantes– hace desvanecer las ilusiones y obliga a tomar conciencia de la realidad. Solos, sin nadie que los esperara en el puerto de atraque, los italianos no encuentran el paraíso terrenal, sino una zona llena de zancudos, de fuerte degradación social, con un calor insoportable. Es aquí que empieza la aventura, en una tierra desconocida donde se habla una lengua incomprensible. Ninguna hamaca los estaba esperando, ni frutos en bandejas; sólo una realidad dura que los fuerza a enfrentarse con un espacio –cultural, social e identitario– en constante composición (o descomposición).

Picapedras para la *International Railroads of Central America*, y no ingenieros, como esperaban “disfrazarse” por el solo hecho de ser extranjeros. No, la *Railroads* tenía una sucursal para construir puentes después que el gobierno de los Estados Unidos había concedido un préstamo al

indolente gobierno del dictador supremo de la nación: préstamo que se invirtió en contratar a la filial de la *International Railroads* y pagar así jugosos estipendios a sus dirigentes, de modo que el círculo era perfecto, pues de los bolsillos gringos había salido el dinero, a los bolsillos gringos iba a dar. Y no había pecado en eso, faltaría más, una ligera prestidigitación según la cual los intereses los pagaba el país. (91).

De esta manera para los italianos no quedaba mejor opción que desempeñar trabajos casi forzosos que nunca hubieran previsto en su bagaje imaginario: nunca hubieran pensado que iban a reforzar al “hormiguero de gente pulverizando piedras” (89)

El “ahora/aquí” se ha convertido en la verdadera emergencia y comienza a desatar una lucha de posición entre un antes y un hoy que no logra cancelar la ilusión del futuro. La inestabilidad provocada por el viraje del pasado al presente poco a poco permite que se afirme una nueva estabilidad –o una estabilidad diferente– que nunca alcanzará su estadio completo. En este recorrido concurren numerosos factores, entre ellos la lengua, que se convierte en la brújula que indica la inclinación a la aceptación o la resistencia al proceso de mutación. En efecto, la lengua no es sobre todo medio de comunicación, es ante todo un medio de construcción cultural en donde se constituye el sentido y el sí del individuo. Lo que hemos

heredado no se destruye, pero sí se descompone, se abre a la discusión, a la reescritura, generando un movimiento en el que el sentido de la identidad nunca encuentra solución, ya que en cada historia se reconocen las huellas de otras historias. (Chambers 35-38).

En el relato de Liano, la actitud de los protagonistas hacia el idioma es una clara expresión de su reacción a la transformación identitaria:

De puente en puente, su trabajo lo iba alejando o acercando al pueblo, en circunvalaciones de planeta lejano, y lo iba haciendo conocer lugares y hombres, costumbres y comidas. Lejos de sus paisanos, tenía que hablar en español con sus compañeros. Lo malo del asunto es que Antonio no lograba aprender completamente el idioma de los españoles y mezclaba sin pudor las palabras de su dialecto guardiolo con el resto de italiano que le quedaba, y a esa mezcla le añadía el español que le daba la gana decir, pues no era cosa sólo de falta de inteligencia o de oído, sino que había en el fondo de su conciencia una voluntad de resistir a la asimilación total, y esto se expresaba sobre todo en el modo de hablar: dondequiera que iba lo reconocían, y había de todo [...] (136).

Los recorridos de los italianos consienten entrever los horizontes de un nuevo descubrimiento del país centroamericano, dando origen a un proceso de exploración de un territorio que se va conociendo por medio de los traslados migratorios internos realizados por los protagonistas; sus miradas facilitan la aproximación a los contextos sociales y a las geografías culturales existentes en el complejo espacio guatemalteco.

De la construcción de un puente a otro, de una función cinematográfica a otra, los tres calabreses van componiendo un cuadro que destaca su múltiple contradictoriedad, y desde el cual se logra trazar incluso una suerte de genealogía de la migración en Guatemala: cada nacionalidad, filtrada por la lupa de los tres amigos, manifiesta sus arraigos y convicciones, aún en las condiciones más adversas. Así se patentizan los rasgos de cada comunidad, hasta llegar a subrayar aspectos que podrían cooperar en la conformación de algunas pautas identificatorias estereotipadas, como en el caso de los españoles, estos peninsulares que “no ponían panaderías para no ser llamados ‘panaderos’, ni reposterías para evitar el mote de ‘pasteleros’, ni querían que los llamaran ‘heladeros’, ‘bicileteros’, ‘picapedreros’ ni nada que

se refiriese a la industria del hombre, mas pretendían títulos de prestigio, en cuya cúspide estaba el de ‘licenciado’.” (75).

Pero no sólo. Liano incursiona en las lacras sociales, raciales y culturales que aún hoy sufre Guatemala, poniendo en evidencia la sustancia del plan para la emigración llevado a cabo por el Gobierno, en base al cual se obstaculizaba la presencia de los emigrados en el altiplano, lugar colmo de ladinos e indios y escenario permanente de profundas contradicciones. No hacía falta entonces que llegaran extranjeros que, con su bagaje de mañas e ideas, contribuyeran a desequilibrar aún más el ya difícil equilibrio. Frente a esta situación, el camino migratorio se hace cada vez más arduo, sin embargo:

Las cosas que cambian la vida no siempre son acontecimientos trascendentales, ni catástrofes ni cataclismos; a veces es un falso movimiento, un voltear de cabeza, una mirada, un gesto, un pensamiento que como cuña se incrusta en donde no debe. (107).

Son las pequeñas historias que cambian la vida de los protagonistas, detalles acaecidos que los acompañan en su proceso de transformación: Franco logra alcanzar su sueño de poner un cinematógrafo suntuoso en Quetzaltenango, meta anhelada, “pues allí el dinero era abundante, el clima bueno, la gente culta y existía una colonia italiana con tufos de alta sociedad” (129). Pasquale crea en el casino “Las Nereidas” su espacio de movilización y mutación. Allí encuentra solución a sus problemas: inicialmente satisface sus deseos, luego da respuesta a sus sentimientos y finalmente logra ejercer una profesión. Antonio se queda a vivir en la costa, y allí constituye su familia. Cada quien por su camino, cada cual con su sueño reequilibrado, listos para vivir su vida real.

Sin embargo, a pesar de todo, el “aquí/ahora”, este hoy “manantial de presencia” no logra sofocar la pregunta que, en diferentes momentos y con diversa impelencia, todos los emigrantes en toda latitud se ponen: ¿de dónde es uno? Una pregunta que en muchos casos queda irresuelta o que contempla variaciones de matices en su respuesta.

Es esta la pregunta que Antonio Cosenza dirige al padre Schumacher, un alemán con escasas dotes misericordiosas. La distraída respuesta ofrecida por el padre –una sentencia de Salomón–: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (194), no satisface al italiano que

decide emprender otra búsqueda. La pregunta pone en relieve la inquietud del hombre acerca de sus raíces y lugar al que pertenece. La respuesta, no en la lapidaria frase del padre Schumacher, sino en la apaciguada explicación del maestro a quien se dirige Antonio permite mover una serie de consideraciones sobre la necesidad de sobrevivir y sobre el gran papel de los afectos. En otras palabras, se trata de una pregunta estrechamente vinculada con las cuestiones esenciales de la vida.

La sentencia salomónica de por sí no está equivocada: donde hay posibilidad de sobrevivir, desde el punto de vista material, allí está el lugar al que uno pertenece, ya que es la única manera para lograr subsistir a la miseria. Pero no siempre el tesoro material facilita la identificación con un lugar. Como aclara el maestro, uno es de un lugar si en este lugar radica su tesoro: el afectivo, ante todo, y luego el económico, ya que “donde pone uno su corazón allí está su tesoro” (196), es decir que el corazón reside en los afectos y no en “el vil metal que corrumpe” (196). Uno es del país donde su corazón ha echado raíces, donde ha enterrado a sus muertos.

Entonces es Guatemala el lugar en el que los italianos han construido sus vidas, en muchos casos sin haber alcanzado la suerte esperada, pero en donde, entre peripecias y desventuras, han creado sus familias y han acumulado experiencias, en primer lugar la experiencia de sobrevivir.

La misma pregunta “De dónde es uno?” podría constituir una llave de lectura para analizar *Vida que olvida*, a pesar de que Justo Arroyo plantee este interrogativo a partir de un andamiaje totalmente distinto del de Liano. Ante todo estamos en presencia de una novela de claro corte histórico, cuyos rasgos permiten insertarla en el contexto de la nueva novela histórica. En efecto, *Vida que olvida* explora el pasado a partir de la vida de una pareja condicionada profundamente por el entorno que la rodea, respondiendo de este modo, junto con otros elementos, a las pautas de este filón narrativo.

La obra del autor panameño se ha definido además como “novela del centenario de la República”, ya que se ha editado en concomitancia con la fecha de estas celebraciones y

porque en los personajes de la narración influyen profundamente los acontecimientos que han llevado a la constitución del Estado de Panamá.

Otro acercamiento a la novela podría basarse en la reflexión sobre los mecanismos que determinan el funcionamiento de la memoria y que hacen remover vínculos, borrar historias pasadas y tradiciones. Esta lectura implicaría una revisión de los engranajes que han producido un fallo en el proceso de asimilación, obstaculizando la adquisición de los datos necesarios, o la retención de los mismos o, finalmente, la recuperación de la información. (Donald 17). También en este caso se tornaría útil la imagen del jardinero podador y seleccionador de Marc Augé que contribuye a la explicación de los temas de la memoria y desmemoria que caracterizan, desde el título, la narración de *Vida que olvida*.

Son múltiples, entonces, las posibles aproximaciones a la novela de Arroyo, pero lo que aquí interesa destacar es la “casualidad”, impuesta por eventos de diferente índole histórica, con la que se puede ir definiendo una nacionalidad y, con ella, la aceptación o el rechazo de una idea específica de identidad. Arroyo decide explorar ese tema a partir del proceso contradictorio de conformación de la actual nación panameña, poniendo en relieve lo ficticio, mejor dicho lo no sustancial, de la composición identitaria si ésta está basada sólo en el mero concepto de nacionalidad, una formalidad que lleva a la familia Regalado a convertirse, de un día a otro, en “ciudadana cabal de la flamante República” (Arroyo 33).

Pedro Regalado, bogotano de ojos azules, personaje central del relato, se resiste al intento de asimilación por no sentirse parte del nuevo contexto; en cambio su esposa Antonia, originaria de Cartagena, y el resto de su familia no tienen dificultad a fusionarse con el ambiente ya que con esto comparte vivencias y sentires. La pregunta “de dónde es uno?”, en este caso, podría quedar atrás por un momento y ser sustituida con otra: ¿Por qué se sintieron bien en Colón, ciudad panameña, los de Cartagena, ciudad colombiana?

Una cuestión que encuentra su respuesta en un sentirse en casa producido por un sentimiento de reconocimiento, esto sí, de identificación cultural, enfatizando la diferencia existente entre el concepto de identidad –en cuanto proceso de construcción de la memoria en su relación con impresiones continuamente cambiantes, entre el pasado y el presente– y el de identificación, o sea la evolución del sujeto en el camino de asimilación de uno o más rasgos

pertenecientes a otro y sobre el cual logra moldearse. Poco importa, por lo tanto, el cambio de los colores de la bandera, o las letras del himno nacional, ya que, como se ha dicho, la compenetración se concretiza en lo sustancial y no en lo formal.

El relato comienza con la imagen del juicio y fusilamiento de Pedro Prestán, un acontecimiento que, junto con la separación de Panamá de Colombia y su proclamación en República independiente el 3 de noviembre de 1903, se entremezcla con la vida de la pareja Regalado. Llegados a Colón para huir de las violencias de la guerra civil y de la intolerancia racial por su unión con Antonia, una “negra de la costa colombiana [...] piel de seda y cuerpo esbelto” (16), en pocas horas a Regalado lo sorprende la independencia: aquellos panameños “que ayer nada más eran colombianos se reunieron y se declararon independientes” (32).

Un narrador omnisciente acompaña la exposición de los hechos dando informaciones sobre la situación del país entre finales del siglo XIX y comienzos del XX; pero es la mirada del protagonista que permite seguir la evolución de Panamá de provincia a Estado, con su carga de problemáticas. Este cambio marcará las costumbres y las vivencias de su gente, entre ella la familia Regalado.

La no aceptación del nuevo *status* y, aún más, la imposibilidad de comprender la pasividad de la población frente a la nueva situación, caracterizan las reflexiones del protagonista y su transformación interior: de hombre tranquilo y callado se convierte en individuo violento y vengativo, que no sabía si odiar más a Manuel Amador Guerrero, colombiano de Cartagena que se había hecho nombrar Presidente de Panamá o a Theodore Roosevelt, presidente de los Estados Unidos a quien se le había otorgado el Nobel por la Paz tras haber dirigido la invasión de Puerto Rico. Mientras tanto, el gigante norteamericano “sellaba el destino del país con una vía acuática paralela a la férrea” (44).

El destino de Panamá y de los Estados Unidos ahora parece estar entrelazado irremediablemente, con repercusiones incluso en las escenas familiares, como en el caso de la unión de la hija Martina con Rosendo, hombre que entra en la familia con la misma prepotencia con la que los Estados Unidos han entrado en el país. Para Pedro la deducción es inmediata: “Cuando Martina empezó a vivir con Rosendo y Pedro Regalado se juraba que no

la vería más, en Berkeley, California, Teddy Roosevelt exclamaba que él se había tomado Panamá.” (61).

Pareja rara, los Regalado simbolizan la paradoja de su entorno: su diferencia de raza, así como los conflictos colombianos y la nueva separación de Panamá, reflejan una escisión que encuentra expresión estética en su hija Martina, niña muy fea, “cuadrada, mostrando una fortaleza nerviosa y con el rostro, brazos y piernas llenos de cicatrices [...] contribuyendo al signo de interrogación de esta escena familiar” (50). De nada sirvió abandonar Bogotá para escapar de los prejuicios raciales; la familia Regalado sufre las mismas viejas discriminaciones también en “el nuevo estado gringo en pleno centro del Istmo” (44).

La división de la ciudad en barrios de blancos, negros o mulatos pone en relieve la esquizofrenia nacional que acompaña la formación de Panamá: una esquizofrenia a la que la gente no le opone reacción alguna, suscitando inicialmente la incredulidad del bogotano y luego su resignación. “El tiempo lo cura todo”, podría ser el lema de *Vida que olvida*. Sin embargo, el enfoque de Arroyo logra informar sobre la presencia de una composición social y racial que peculiariza la sociedad panameña. La existencia de múltiples comunidades de distintas procedencias, historias, trayectorias culturales problematiza el proceso de configuración identitaria de este territorio ístmico y solicita una indagación sobre los antecedentes de esta pluralidad.

El canal, y la promoción de Panamá como nueva nación fuente de posibles riquezas, la ruta mineral y la construcción del ferrocarril convirtieron el país en un receptor de todo tipo de interés. Panamá y Colón de esta manera asistieron a la llegada de

más y más gente de Europa huyendo de la barbarie, de Asia y África huyendo de la miseria, de América Latina y las Antillas y de los propios Estados Unidos, todos buscando salpicarse del agua bendita del dólar. Y Pedro Regalado vio además cómo siempre había lugar para otro bar u otro restaurante u otro prostíbulo, las casas alineadas reciclando sin parar marinos y putas: chinas, hindues, gringas, inglesas, africanas, latinas e inclasificables, para dicha de los nativos, felices de que el baño de sangre en Europa significara prosperidad local. (78).

Por esta razón, en pocos años Colón pasó de “villorrio a puerto internacional, de la noche a la mañana haciéndose de un cosmopolitismo digno de Nueva York o Amsterdam” (79).

Las vicisitudes de la familia Regalado metaforizan la situación del país: la evolución de los tratos físicos de las dos hijas marca el camino de la transición, un recorrido que impone transformaciones, algunas de las cuales muy violentas, por ser el producto de un fuerte choque y otras más leves, símbolo de una mayor aceptación y comprensión del presente. El “ayer/allá” se enfrenta de nuevo con el “hoy/ahora”, manifestando la gran diferencia existente entre la postura del bogotano y de los nuevos habitantes de Colón, que configuran la esencia de los sujetos en movimiento en grado de asumir los nuevos retos identitarios, haciendo de la mutación su característica primaria.

En *Vida que olvida* no se asiste a ningún traslado geográfico, ni al abandono de raíces y lenguas; estamos en presencia de un traslado interno, generado por la nueva situación y por las muchas “zonas de contacto” que impone la realidad y que llevan a erosionar la imagen de un conjunto cultural conformado rígidamente, abriendo camino a la movilidad en cuanto condición que redibuja los espacios haciendo de la porosidad y la permeabilidad, la exclusión y el encuentro su rasgo distintivo.

Las dos novelas aportan una nueva mirada a la representación del espacio centroamericano y contribuyen a la composición del mosaico cultural que la narrativa regional está llevando adelante. Ambas obras reafirman el papel de la ficción en el camino de acercamiento y conocimiento de temáticas que son objeto de estudio de otras disciplinas, favoreciendo y a veces adelantado, consideraciones y deducciones.

Con una actitud escrituraria de tipo extrañante, Liano y Arroyo incursionan en territorios poco explotados por la narrativa regional, aportando nuevos interrogativos para abordar el tema de la composición identitaria en su manifestación transitoria. De esta manera los sujetos toman fisonomía en su condición de “entre”, confirmando a la idea del tránsito, del constante devenir un estatuto de reconocimiento. Un devenir que no alcanza llegar, subrayando de esta forma la importancia del continuo enfrentamiento con lo diferente.

Los italianos de *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* en su trayecto hacia una supuesta identidad guatemalteca, así como los colombianos en su transformación en panameños, tropiezan en una multitud de sujetos y rasgos culturales que implican una ulterior conceptualización de los nuevos elementos identitarios adquiridos, confiriendo al permanente tránsito y al nomadismo, a veces sólo interior, la función de pista imprescindible para descifrar la composición cultural centroamericana.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. *Espacio literario, fronteras de la identidad*. San José: Editorial de la UCR, 2005.
- Arroyo, Justo. *Vida que olvida*. Panamá: Alfaguara, 2002.
- Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Braidotti, Rosi. *Nuovi soggetti nomadi. Transizioni e identità postnazionaliste*. Roma: Donzelli, 1995.
- Braidotti, Rosi, y Maria Nadotti, eds. *In metamorfosi. Verso una teoria materialistica del divenire*. Milano: Feltrinelli, 2003.
- Chambers, Iain. *Paesaggi migratori. Cultura e identità nell'epoca postcoloniale*. Roma: Melteni, 2003.
- Chiellino, Carmine. *Parole erranti. Emigrazione, letteratura e interculturalità. Saggi 1995-2000*. Isernia: Cosimo Iannone Editore, 2001.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Ed. Horizonte, 1994.
- Cornejo Polar, Antonio. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana* LXII.176-177 (1996): 837-844.
- De Certeau, Michael. *L'invenzione del quotidiano*. Roma: Ed. Lavoro, 1990.
- Donald, Norman A. *El aprendizaje y la memoria*. Madrid: Alianza, 1995.
- Gramsci, Antonio. "Crítica literaria". *Quaderni del carcere III (1932-1935)*. Torino: Einaudi, 1977 [1934].

- Liano, Dante. *Dizionario biografico degli italiani in Centroamerica*. Milano, Vita & Pensiero, 2003.
- Liano, Dante. *Pequeña historia de viajes, amores e italianos*. Barcelona: Roca Editorial, 2008.
- Oz, Amos. *Contro il fanatismo*. Milano: Feltrinelli, 2002.
- Paz, Octavio. “La búsqueda del presente”. Conferencia en ocasión del conferimiento del Premio Nobel de Literatura (1990). *Obras completas*. Barcelona: Círculo de lectores, 1990. Vol. 3: 39-41.
- Said, Edward. “Reflections on Exile”. *Out There. Marginalization and Contemporary Cultures*. Eds. R. Ferguson, M. Gever et al. Cambridge (Mass), MIT Press, 1990. 357-366.
- Santos, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: OIKOS TAU, 1995.
- Sensi-Isolani, Paola. “Dalle Alpi a Atitlán: Italian Emigration to Guatemala 1870-1945”. *Studi Emigrazione/Migration Studies* 131 (1998).
- Viñar, Marcelo, y Maren Ulriksen. *Fracturas de memoria: crónicas de una memoria por venir*. Montevideo: Trilce, 1993.